

## CAPITULO LXX.

De las grandes crueldades de tanta gente que mataron los reyes y los sacerdotes del templo, presente el Huitzilopochtli, ídolo de piedra. Acabadas las crueldades se coronó al rey, y acabaron con grande alegría de todos, las crueldades inhumanas contra los inocentes.

Levantados muy de mañana hallaron que estaba el cerro todo de arriba abajo enramado y lleno de muchas rosas y flores de todo género, y lo mismo estaban los trecientos y sesenta escalones por donde subían á lo alto del templo de *Huitzilopochtli*. Subido *Ahuitzotl* se puso frontero del ídolo, como se ha dicho ya otras veces. Este templo y cerro estaba puesto adonde fueron las casas de Alonso de Avila, y Don Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra. (1) Estaba el ídolo mirando á la parte del Sur, que llamaban los indios *Mictlampa*, mirando hacia el Marquesado, y las gentes por las plazas y azoteas que parecían moscas sobre la miel, y llegaban las gentes mirando á los que habían de sacrificar desde *Huitzilopochtli* hasta el cerro que es ahora de nuestra señora de Guadalupe, y desde la huerta de el Marques de el Valle hasta la

(1) Siguiendo la autoridad del Sr. D. José Fernando Ramirez, quien cuidadosamente indagó la ubicacion del templo mayor, teniendo en cuenta lo dicho por Tezozomoc, afirma: "Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer que el templo se extendía desde la esquina de las calles de Plateros y Empedradillo hasta la de Cordobanes; y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la placeta del Empedradillo, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de las aceras que miran al P., y forman las calles del Seminario y del Reloj."

ciudad, que se habrían juntado de gentes mas de seis ú ocho millones. por ser cosa que jamás se vido ni se verá y de tanta crueldad. (1) Subido el Rey *Ahuitzotl* en la piedra de el degolladero, paróse luego allí y luego se puso *Cihuacoatl* en el brasero con su navajon en la mano derecha, y el Rey *Netzahualpilli* se subió encima de la piedra que llaman *Yopico*, y el *Totoquihuaztli* se subió encima de la piedra que estaba frontero de *Huitznahuac*, con sus navajones todos cuatro, y tras ellos subieron todos los sacerdotes que tenían la figura de los dioses con sus navajones, se partieron en dos partes: el que tomó la figura de *Huitzilopochtli*, se subió en su azotea y alto del templo, y *Tlalocateuctli*, *Quetzalcoatl*, *Opochtli*, é *Itzpapalotl* estos habían de ayudar al Rey *Ahuitzotl* que habían de degollar con él y abrir cuerpos todos juntos: el *Apanteuctli*, *Zactlamatzin*, (2) *Toci Ixquitecatl*, y *Chicnauh Hecatl* habían de ayudar á degollar con el *Cihuacoatl* que habían de estar en el *Cuauhaicalli*: los que habían de ayudar á *Netzahualpilli*, en *Yopico*, es el uno *Yuhualahua*; y al *Totoquihuaztli* le había de ayudar *Coatllicue* encima del *Huitznahuac* de el templo y allí amanece ó no amanece, estando cada uno en sus lugares ó mataderos por mejor decir, comenzaron los sacerdotes á tocar las cornetas, que eran como hemos dicho, el *teczistli*, un caracol grande ó vocina de hueso blanco que atemorizaba las carnes al que la oía, y juntamente golpearon el *Teponastle* y el atambor grande que llamaban *Tlalpanhuehuatl*, y las sonajas *ayacachtli*, y golpearon el hueso de la tortuga, que llamaban *Ayoll*, y los cuernos de venados aserrados como dientes de perro, que decían *Chicahuaztli*, y esto en todos los templos donde habían de degollar, y estaban los degolladeros en las partes que llamaban *Coatlan*, *Tzonmolco*, *Apanteuctlan*, *Yopico*, *Moyoco*, *Chililico*, *Xochicalco*, *Huitznahuac*, *Tlamatzinco*, *Natempán*, *Texcacoac*, *Ixquiltán*, *Tecpantzinco*, *Cuauhquiahuac*, *Acatliacapan*. Luego que salió el sol comenzaron á embijar á los que habían de morir, con albayalde *tizatl* y emplumalles las cabezas; hecho esto los subieron en los altos de los templos y primero en el de *Huitzilopochtli* y *Mapan mani* los que estaban dedicados á sus manos, y los cuatro que habían de acarrear á los miserables condenados estaban embijados y ahumados de negro, prietos y embijados los piés y las manos de almagre, que se parecían á los mismos demonios, pues solo la vista de ellos espantaba á los que los miraban. Estaba parado el rey *Ahuitzotl* encima del *Techcatl*, una piedra en que estaba labrada una figura que tenía torcida la cabeza, y en sus espaldas estaba parado el rey y á sus piés del rey degollaban: arrebatában los cogedores tiznados como diablos, á uno, y entre cuatro de ellos le tendían bocarriba, estirándolo todos cuatro: llegado el *Ahuitzotl*, come tierra del suelo, como decir, humillacion que ha-

(1) Nos parece un poco exagerado el número, si bien el número de curiosos debió ser inmenso, ya atraídos por la novedad del espectáculo, ya urgidos por el mandato de *Ahuitzotl*, quien, so pena de la vida, dispuso que se presentasen á la fiesta. El P. Duran dice que los espectadores eran muchísimos, y acudió á la ciudad de México "gente que era cosa espantosa, que no cabía en las calles ni en las plazas ni en los mercados ni en las casas, que parecían mas que hormigas en horniguero."

(2) En la lista anterior le llamó *Mamatzin*: ya corregimos la palabra.

cia al diablo, con su dedo de enmedio, luego miraba á las cuatro partes de el Mundo, de Oriente á Poniente y de Norte á Sur, con el navajón en la mano: tirando reciamente los cuatro demonios, le metia el navajón por el corazon y abierto le va rompiendo hasta que ve el corazon de el miserable penitente, le saca el corazon en un improviso, y lo enseña á las cuatro partes del mundo, que es la mayor y mas abominable crueldad y pecado que se puede cometer contra la majestad inmensa de Jesucristo. Luego el *Ahuitzotl* hacia otro tanto con otro corazon humano, casi saltando el corazon en las manos, luego los corazones los iban dando á los *Tlamacasques* sacerdotes, y conforme se les iban dando los corazones, ellos á todo correr iban echando en el agujero de la piedra, que llamaban *Cuauhuicalli*, que estaba agugerada una vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio enfrente de la iglesia mayor; y los sacerdotes tambien luego que tomaban el corazon en las manos, con la sangre que iba goteando, iban salpicando las cuatro partes del mundo, y habiendo muerto y degollado á muchos miserables el rey, porque no se enfriara la sangre, descansa el rey *Ahuitzotl*, y toma luego el navajón de el rey el que habia tomado la figura de *Huitzilopochtli*, que era uno de los sacerdotes, y comenzó luego á degollar y abrir cuerpos humanos y sacar corazones con tanta crueldad inhumana, y estando cansado así mismo el de la figura de *Huitzilopochtli*, tomó luego otro el navajón de *Tlaloc* y siguió haciendo la cruel carnicería: habiéndose cansado éste, vino luego *Quetzalcoatl*, este degolló y abrió mas cuerpos que los otros, por ser mancebo dispuesto y membrudo, y todos los corazones los iban echando en el *Chalchihualco*: cansado éste tomó luego el navajón el *Opochtli* sacerdote y estos eran los que ayudaban al rey *Ahuitzotl*, y los que ayudaban á *Zihuacoatl* eran cinco, y por no cansar al lector, ni escribir tantas tan crueles y abominables muertes y diabluras, hechas y guiadas por el mismo diablo Satanás, enemigo del genero humano. Cansado *Netsahualpilli*, tomó el navajón otro llamado *Miscuahuac*, luego otro llamado *Yuhaalahua*, luego otro *Totoquihuaztli*. De este ídolo *Ometeuctli*, y su templo estaba el rey *Totoquihuaztli*, y así por su orden como los otros reyes, y así que se cansaron vino otro de los sacerdotes, y comenzó á hacer cruel carnicería con corderos inocentes, y por el templo, azotea y frontera de el altar de *Huitzilopochtli*, corria la sangre de los inocentes, que parecian dos fuentecillas de agua, todo tinto en sangre, que *Ahuitzotl*, *Netsahualpilli*, *Totoquihuaztli*, y el demonio verdadero de *Cihuacoatl*, que todas estas invenciones y crueldades ordenaba, tenian los brazos, pechos, piernas y rostros tintos en sangre, que parecia estaban vestidos de grana, y lo propio estaban todos los templos de *Coatlan*, *Tzonmoleo*, *Tezacoac*, *Moyoco*, *Naapateuctli*, *Tlamatzinco*, *Tecpantzineo*, *Izquiltan*, *Quauhquiahuac*, y la gran plaza *Xuchicalco*, *Tecpanzinco* y *Acatliacapan*; todos estas casas y templos estaban coloradas de la sangre que en las paredes tenían: despues de haberle untado los labios, las bocas y manos de sangre á los ídolos, luego todas las paredes del templo de las monjas, que llamaban *Cihuateocalli*, que tambien estaba teñido de sangre. A estas monjas llamaban *Cihua Tlamaseuhque*, eran como treinta ó cuarenta mozas, de buena edad, de quince á veinte años, servian en el templo, se levantaban despues de media no-

che y con sus escobas barrian el templo de *Huitzilopochtli* y todas las gradas hasta abajo y las regaban, luego iban á hacer oracion y humillacion al *Huitzilopochtli* suplicándole les diese un cómodo de servirle ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro dias por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayor miraba el reportorio de el día en que cumplia su año de trecientos y sesenta dias, y el planeta ó dios que reinaba aquel día y semana, por él veia y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico ó valeroso capitán, ó soldado, ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada, que todas eran invenciones sacadas del demonio nada verdadero. Volviendo á nuestra historia de la carniceria y crueldad de los reyes, duraron las muertes y cruel carniceria cuatro dios naturales, que ya hedia la sangre y los corazones de los muertos: los cuerpos y tripas los llevaban luego á echar enmedio de la laguna mexicana detras de un peñon, que llamaban *Tepetzinco*, y echábanlos en un ojo de agua que corre por debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llamaban *Pantillan*, que hoy dia está, y parece estacada á la redonda con estacas muy gruesas, y allí echaban cuando habia hambre ó no llovia, á los nacidos blancos, que de puros blancos no ven, y á las personas que tenian señales, como decir, la cabeza partida, ó dos cabezas, que á estos llamaban, y llaman hoy dia los naturales *Tlacayxtalli*, *yontecuezcomayo*, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de *Huitzilopochtli* en las tres paredes de dentro. Cuando el capitán D. Fernando Cortés vino á la conquista de esta Nueva España, afirman dos soldados de aquel tiempo haber contado setenta y dos mil calaveras de indios sacrificados, de que se quedó admirado y espantado el capitán D. Fernando Cortés. Volviendo, pues, á nuestro propósito, estaba la ciudad hediendo de la sangre, muertos y cabezas de los indios de Tziuhcoacas, Tamapachcas y Tuzapanecas. Los convidados enemigos, que eran los de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, Tecuacas, Tlilihquitepecas, Meztitlan, Mechoacan y Yopitzinco, que eran de nueve pueblos, estaban en el mejor miradero de todos, porque estaban en lo alto del templo de *Cihuateopan* muy escondidos, y en muy gran secreto todos los cuatro dias. (1)

(1) Existe en el Museo Nacional una lápida conmemorativa de esta horrenda matanza, y es una losa de forma irregular con una cara pulida y esculpida en forma rectangular de 0.<sup>m</sup> 605 de base y 0.<sup>m</sup> 885 de altura, con grueso desigual. Esa lápida, en efecto, conmemora la dedicacion del gran *Teocalli* de México Tenochtitlan. Tizoc ideó dar mayores dimensiones al antiguo templo levantado por sus antepasados, y hacer un monumento digno de los dioses y de la ciudad de México; habia acopiado los materiales y reunido los obreros competentes, cuando la muerte le atajó los pasos, dejando á su sucesor el cuidado de terminar la labor. Ahuitzotl cumplió puntualmente el encargo, y habiendo subido al trono el año VII tochtli 1486, al siguiente VIII acatl 1487 daba cima á la empresa.

La página geroglífica contiene el intento y la ejecucion, expresados por medio de los actos religiosos y penitencias que en ambas épocas tuvieron lugar. Los dos reyes están vestidos de una manera semejante; les cubre la cabeza un casco guerrero, en cuya parte superior ó cimera se descubre el *tlalpilloni* ó borla de plumas, distintivo de los soberanos, colgando de la visera un luengo plumaje. Llevan un sayo con flecos que les llega arriba de la rodilla, debajo del cual se distinguen las puntas del *maxlatl* con que cu-